

La política de Hugo Chávez y su impacto sobre la región y el Perú

Caballero de fina estampa

Diego E. Arria*

EN Venezuela se vive un conflicto de singular importancia para el futuro de sus libertades, que no dejan de tener consecuencias para América Latina. No se trata de un choque de civilizaciones, pero sí de culturas enfrentadas: democracia versus autocracia.

Este choque no es ni será un enfrentamiento exclusivamente entre venezolanos. El régimen que hoy controla a Venezuela tiene dolientes interesados fuera de su geografía, al tiempo que la comunidad internacional comienza a admitir la validez de las denuncias sobre un régimen que pretende perpetuarse; no con el apoyo popular, sino gracias al apoyo de las fuerzas armadas y al costoso sistema automatizado de votación que controla absolutamente el régimen. Al extremo que con un simple "click" en una computadora le bastaría para perpetrar un segundo golpe electrónico —el primero fue dado en agosto del 2002 durante el referéndum revocatorio presidencial—. Con este sistema puede convertirse fácilmente en "president-a-vie", tal como lo fue su colega François Duvalier.

Lo que es innegable es que cada vez se hace más difícil no tomar partido sobre el rumbo de la nación más rica de América Latina (de sólo 25 millones de habitantes), sobre todo porque el régimen viene regando o regalando barriles de petróleo: a Cuba —su favorita—, el Caribe, Bolivia, Uruguay y Argentina. En efecto, en los últimos siete años Venezuela tuvo ingresos sin precedentes en su historia, US\$375,000 millones, de los cuales ha dedicado US\$27,000 millones para buscar solidaridades —cuando no silencio o incondicionalidad—.

Pero tal dispendio a costa del patrimonio de los venezolanos, y en especial de los más pobres, le ha rendido enormes frutos al líder bolivariano. Por

LAS REGLAS DE CHÁVEZ

El nuevo estilo que está imponiendo el mandato del presidente Hugo Chávez, según la revista Foreign Policy.

FUERA	DENTRO
Autoritarismo pasado de moda	Chavismo
Prohibir cuerpos legislativos.	Revisar reglas para que cambios importantes requieran menos votos.
Prohibir partidos de oposición.	Antagonizarlos.
Desaparecidos: Desaparecer a los oponentes políticos.	Aparecidos: Hacer que nuevos votantes aparezcan repentinamente en procesos electorales.
Mantener un perfil internacional bajo.	Mostrarse internacionalmente con un mensaje antiglobalización.
Consolidar el poder con los militares.	Crear una armada de reservistas.
Gastar en grandes proyectos de obras públicas.	Gastar en servicios sociales ad hoc.
Invitar a expertos para manejar temas económicos.	Invitar a expertos para manejar estrategias electorales.
Usar torturas, raptos e intimidación para mantener a la gente en línea.	Permitir crimen rampante para mantener a la gente fuera de las calles.
Prohibir el voto o conducir fraudes masivos.	Publicitar listas de votantes y sus hábitos de voto.
Advertir sobre grupos domésticos	Advertir sobre los peligros de George W. Bush "desestabilizadores".

Fuente y colaboración: Foreign Policy, enero - febrero del 2006

ejemplo, en la reciente reunión del Consejo Permanente de la OEA, ni un solo país latinoamericano se atrevió a levantar la voz para comentar las irregularidades denunciadas por su misión de observación durante el proceso electoral de diciembre del 2005. Fina estampa o no (para citar a Chabuca Granda), no cabe duda de que "poderoso caballero es don dinero", y de que Hugo Chávez es hoy por hoy un verdadero súper "MacPata" que ha venido convirtiendo a Venezuela en un gigantesco barril de petróleo que atrae más que la miel, y que usa como una casa de beneficencia nacional e internacional.

Como escribe el historiador británico y profesor de Harvard Niall Ferguson, si Hugo Chávez fuese un líder musulmán la naturaleza de sus provocadoras declaraciones serían noticia de primera página, pero como declara en español la gente bosteza. "Vamos amigos —dice Ferguson— miren la geografía:

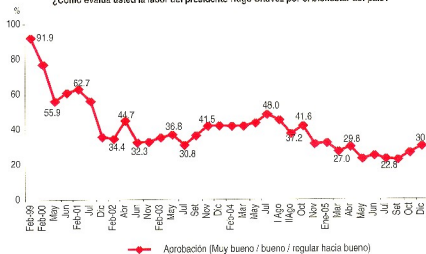
Caracas está a sólo 2,000 millas de Washington, mientras que Kabul se ubica a casi 7,000 millas. Y a pesar de que sus seguidores no se inclinan por suicidarse con bombas, la realidad es que el señor Chávez está sentado sobre el 6.5 por ciento de las reservas petroleras probadas del mundo, más que Norteamérica, incluyendo a México y Canadá".

Si esta nota de alarma no fuese suficiente, están las "relaciones peligrosas" que el régimen desarrolla velozmente con Irán, Cuba, Libia, Corea del Norte y, recientemente, con Hamas en Palestina. Ello, en adición a sus más clandestinas relaciones con grupos radicales y subversivos de todo el mundo, incluyendo en Estados Unidos a grupos afroamericanos y otros más radicales como dominicanos y portorriqueños, comienzan a levantar serias preocupaciones en la comunidad internacional, en especial en Estados Unidos.

* Académico visitante de la Universidad de Columbia de New York y ex embajador de Venezuela ante la ONTI

LA EVALUACIÓN

¿Cómo evalúa usted la labor del presidente Hugo Chávez por el bienestar del país?



Fuente y elaboración: DataNáisis, APOYO Consultoría (SAE)

¿Efecto mariposa?

Parodiando al profesor Ferguson, los latinoamericanos parecen no percatarse de las corrientes que el comandante Chávez ha despertado o energizado en sus países. Sin duda, hasta ahora les ha sido fácil subestimar a un jefe de Estado tan pintoresco como Hugo Chávez. "Eso se lo merecen los nuevos ricos venezolanos. Nosotros no aceptaríamos nunca a un tipo así", son opiniones escuchadas en la región. Pero los riesgos de tal actitud han comenzado recién a tener consecuencias también para ellos. La capacidad del régimen de Hugo Chávez de interactuar con grupos y países considerados como forajidos por la comunidad internacional no es accidental. Es una política de Estado que implementa con celeridad creciente.

La revolución bolivariana no puede ser exportada a ningún lugar, y será sin dudas víctima de lo que Moisés Naím define como el "narcisismo geopolítico." Sólo un petroestado bajo el control absoluto de todos los poderes de la nación, sin ninguna clase de controles y con una fuerza armada desviada de su responsabilidad, puede intentar semejante despropósito. Pero, en realidad, poco importa que el modelo económico bolivariano (que no tiene nada que ver con la visión del Libertador) no pueda ser adoptado por otros países en la región que no disponen de recursos tan excepcionales y tan fá-

ciles de generar como la riqueza petrolera. Lo importante es que es un serio error no reconocer que el posicionamiento retórico de Chávez viene a llenar un vacío, en una región donde no existen ya líderes con vocación y solidaridad latinoamericana militante como lo fueron en los últimos 30 años del siglo XX Alfonso López, Carlos Andrés Pérez, Carlos Salinas de Gortari e, incluso, el general Omar Torrijos.

Chávez es, sin la menor duda, un líder carismático que predica un mensaje radical y retador. Esto lo promueve con importantísimos recursos que usa sin ningún control, se acrecienta con la ausencia de liderazgos domésticos en países del vecindario latinoamericano, donde su mensaje e imagen calan en muchos sectores como la camiseta con la efigie del Che Guevara, del cual conocen poco, pero saben que representa la rebelión.

Claro que Chávez, por ejemplo, no tiene el menor impacto en Chile, tampoco en México o en la mayoría de los países que manejen bien sus economías y que cuentan con líderes políticos de nivel. Definitivamente tiene su mayor impacto en Cuba, donde es más apreciado y es mucho más popular que en su propia tierra, gracias a los 70,000 barriles diarios de petróleo que generosamente les da. Eso es como para adorar a cualquiera.

Irónicamente la exitosa propaganda de Chávez en el exte-

rior lo ha hecho más popular fuera que dentro de Venezuela, y no precisamente por aquello de que "nadie es profeta en su tierra", sino porque en su tierra lo conocen mucho mejor. Un ejemplo elocuente es que Chávez puede ir a un estadio en Argentina —lo hizo con Maradona y con Fidel en Cuba—, pero no se atreve a presenciar un juego de béisbol en Venezuela —el deporte de las mayorías populares— por temor a una rechifla colectiva. Allí no podría argumentar que son los oligarcas y los gringos los que lo recibieron así.

Como Chávez no hay dos, pero tampoco hay dos como Venezuela. Sin embargo, Chávez ha gastado millones de dólares en crearse una imagen internacional de reivindicador de las mejores causas sociales y políticas de escala planetaria, de un Fidel Castro joven, súper rico y que ejerce un gran poder de atracción entre los grupos más radicales del continente que no debe ser subestimado, ni menos aun desatendido.

En este contexto es interesante observar cómo el apoyo de Hugo Chávez a su colega, el también golpista teniente coronel Ollanta Humala (con quien comparte la misma desorientación política y económica nacida en las penumbras de los cuarteles), en lugar de beneficiarlo está contribuyendo a destruirlo como candidato. Esa misma suerte correrán todos aquellos que hoy le están cercanos: Evo Morales, Lula da Silva (quien toma cuidadosa distancia pública por temor a que su relación con Chávez le arruine su reelección) y Néstor Kirchner, quien usa a Chávez como una enorme alcancía. El régimen les viene ofreciendo a estos países oportunidades de negocios sin precedentes, que en su mayoría contravienen normas y leyes nacionales.

"Evo, te estoy mandando US\$30 millones y no tienes que pagármelo. Tabaré, te damos US\$60 millones y págame con lo que quieras", ha dicho el pródigo teniente coronel Hugo Chávez, con recursos de sus compatriotas, cuyo empobrecimiento es creciente. Estas relaciones peligrosas, aunque productivas, que mantienen con la casa de beneficencia de la revolución bolivariana, les saldría costosa. ■